

FILMS
SELECTOS



Lionel Barrymore en un momento de la película Metro-Goldwyn-Mayer «Cena a las ocho». Toman parte en esta película, entre los que se destacan además de los de la fotografía, Jean Arlow, Edmund Lowe, Marie Dressler, Lionel Barrymore, Wallace Beery, Lee Tracy, Jean Harlow

30
Cts



ARTISTAS DE AHORA
ANA GREY

una de las protagonistas de
la película de Exclusivas
Huet «El último acorde»



Carole Lombard

Foto Paramount

FILMS SELECTOS
JUDICAMENT
ARTÍSTIC

El cine americano vuelve al aire libre

HOLLYWOOD vuelve a ser, como hace años, un punto de escala para un viaje a cualquier parte del mundo. Iniciada por Charles R. Rogers, ha cobrado cada vez más fuerza en todos los grandes estudios cinematográficos la tendencia a no simular el fondo y el ambiente de las escenas mediante recursos de tramoya, sino a ir a buscarlos en la realidad. En la emigración temporal de artistas y directores que esto supone tornará a la América Latina servir de teatro a la filmación de más de una de las películas que hay en proyecto. «Oro verde» (Green gold), producción de Charles R. Rogers para la Paramount, será una de ellas. Dos más de esta editora, tres de la Fox, dos de la M.-G.-M., una de la RKO-Radio y otra de Warner Bros-First National, completarán el total de quince que se filmarán en totalidad o en parte fuera de la capital del cine.

Recientemente, Chester Morris, Richard Arlen, Genevieve Tobin y otros actores del reparto de «La cosecha aurea» (Golden harvest) pasaron tres semanas en Pendleton, en el Estado de Oregon, ocupados en la toma de escenas de dicha película, que hace también Charles R. Rogers para la Paramount. La producción antes mencionada, «Oro verde», llevará a sus intérpretes a la América Central, pues son las plantaciones de la industria frutera las que le sirven de fondo al desarrollo de la acción y en cierto modo la motivan.

Los principales artistas del reparto de «Ocho muchachas a bordo» (Eight girls in a boat) y el director Richard Wallace saldrán dentro de unas semanas para la región del lago de Tahoe, una de las más bellas de California. «No más mujeres» (No more women) llevará a Edmund Lowe, Victor McLaglen y los demás artistas del reparto que ellos encabezan el puerto de San Pedro, también en California. En cambio, los in-

terpretes de «El bello bruto» (The handsome brute) no tendrán que salir de Los Angeles, pues es el ambiente de la feria de Pomona el que se necesita para la película.

La producción «¡Viva Villa!», de M.-G.-M., llevará a Wallace Beery a la tierra del famoso guerrillero revolucionario. Cecil B. de Mille y los intérpretes de «Cuatro asustados» (Four frightened people) han salido ya para la Polinesia, por ser en las islas Hawai donde han de buscar el ambiente que pide esa película Paramount. Otra de la misma editora, «El capitán Jericho» (Cap'n Jericho), se filmará en San Diego de California, y una tercera, «Vida de un lancero de Bengala» (Lives of a Bengal lancer), llevará a su director y buena parte de sus artistas a Ouh.

La película de ambiente septentrional «Esquimales» (Eskimo) llevó a sus intérpretes a las heladas regiones del norte; «La gaviota» tuvo por escenario a Tahiti. Y recientemente despachó la RKO-Radio a Rio de Janeiro varios cinematografistas con el encargo de tomar vistas que sirvan de ambiente a «Volando hacia Rio» (Flying down to Rio).

—Se ha hablado mucho —dice Charles R. Rogers— de la conveniencia de tomar las escenas en el ambiente propio y no en el que se simule merced a los recursos, muy completos por lo demás, de que se dispone en el estudio cinematográfico. Con todo, proceder así ha venido siendo excepción antes que norma. La época es propicia a una vuelta hacia lo natural. El público empieza a cansarse de las películas a las que sirve de fondo Hollywood en sus infinitas variantes. La tendencia que predomina hoy, tanto en la novela como en el teatro, se caracteriza por el empeño muy marcado de volver a la sencillez y el encanto del escenario, el cual es la misma naturaleza la que sirve de insustituible tramoyista.

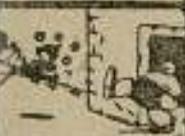
FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larrayo



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 211. Tel. 3022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: Lisarda
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde 30 y 31



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Trimestre 375
Sexto mes 750
Un año 1350

América y Portugal
Trimestre 475
Sexto mes 950
Un año 1900



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 375 - Semestre 750 - Año, 1350

AMÉRICA Y PORTUGAL

Trimestre 475 - Semestre 950 - Año, 1900

Nombre

Calle núm.

Población Provincia

Deseo suscribirme a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—un año. (Táchese lo que no interesa.)

A partir del día 1.º El importe se lo remito por giro postal número im-

puesto en o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor) de de 193...

(Fecha)

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1979. — Tomás S. desearía de los amables lectores de esta simpática revista que se dignen contestar la que a continuación detallo:

Las biografías de Charles Morlon, Juan Torrens, José Mojica, John Barrymore, Rodia Díaz Gimeno, Rosita Moreno, Tony d'Alcy, Rosita Ballesteros, Jorge Lewis, Greta Garbo, Robert Montgomery y Juan de Landa.

Dándoles muchas gracias a los amables lectores y simpáticos lectores que a bien tengan contestarle a la dirección que indica abajo, y al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con jóvenes aficionadas al cine, como también a esta simpática revista.

Sus señas: Tomás Sevilla Alcaraz, Serrano Alcázar, 13, Albaladejo.

1980. — Un admirador de FILMS SELECTOS quedaría sumamente agradecido si alguna simpática lectora le comunicara fecha de nacimiento y lugar donde actualmente se encuentran las estrellas de la pantalla: Jeannette MacDonald y Mary Brian, y si no fuera mucho pedir le envíen sus fotografías.

Al mismo tiempo cambiaría correspondencia con señorita lectora de esta revista.

Señas: Jaime de la Vega Romero, Fuerzas Regulares Indígenas, número 1, 9.ª compañía, Tetuán (Marruecos).

1981. — Un seguidor, al dirigirse por vez primera a los simpáticos lectores de esta revista, les saluda sinceramente y desearía de algún lector o lectora le enviara por esta sección la biografía de María Fernanda Ledrón de Guevara y si sigue en Barcelona, y demás detalles, por lo que quedará muy agradecido al que se tome la molestia de contestarle.

También desearía cambiar correspondencia. Su dirección: Ernesto Rodríguez Ponce, Godateros, 2 duplicado, principal, derecha, Sevilla.

1982. — El príncipe Adri Alcaz. Antes de nada envío mi más cariñoso saludo a todos los lectores y colaboradores de esta inimitable revista y seguidamente voy a exponer mis ruegos, no dudando en ningún momento que será atendido debidamente; entre unos y otros me complacería, ¿no es así?

Desearía poseer fotografías, sean como sean, de Philippe Humes, Gustav Fröhlich, Johnny Weissmuller, Neil Hamilton, José Mojica, Marlene Dietrich, Janet Gaynor, Frances Dee, Imperio Argentina y Edwina Booth.

Al querer poner cada suplemento artístico con su correspondiente número de esta revista me encuentro con que los tengo desordenados, debido a que cada semana, al comprarlos, los retiraba las librerías e iba echándolos en un cajón; así, pues, ruego muy encarecidamente al lector o lectora que los tenga en orden se sirva darme una lista para saber a qué número pertenece cada número, desde el número 76 de esta revista, que es desde donde los poseo actualmente.

Tengo gran interés en poseer los diez primeros números de esta simpática revista. ¿En qué condiciones podría proporcionármelos algún lector o lectora que no le interesasen? Si es que alguna no quisiera cobrar su importe, desearía algo a cambio, yo pongo a su disposición varios números de El Cine, algunos folletines de las novelas ¿Quién es ella?, Los amores de Rodolfo Valentino y Pepis, piernas largas, o bien novelitas de cine, haciendo saber que las novelas no exceden de 20 a 25 céntimos.

También quisiera (aunque sea mucho pedir) que me envíen, de El cuacurón popular, los números 3, 12, 17, 18, 31, 33, 35 y 38, y de la Novela Cinematográfica del Hogar, los correspondientes a las películas siguientes: Pequeño tenorio, Música de brass, El hijo prodigo, Luz de Montaña y El amante imprudente.

Y ya por último (gracias a Dios que terminará) quisiera sostener correspondencia con una lectorcita muy bonita y simpaticita a con un lectorcito muy simpático del cine y que resida fuera de España y que, naturalmente, sepa el español.

Todo lo que pida pueden, si no sirve de más, enviarme a mi domicilio, que es Socorro, 3, Sevilla, a nombre de M. V. Carana y entre paréntesis el pseudónimo, pidiendo además lo que desean a cambio.

Perdonen por ser tan pido, pero entre unos y otros... El que no pueda enviármelo todo, que me envíe lo que bucanamente pueda y quiera.

CONTESTACIONES

Das contestaciones de Teófilo:

1925. — A la demanda 840: María Alba nació el 6 de enero de 1908. Con respecto a la fecha de nacimiento de Greta Garbo, el departamento de publicidad de la Metro dice que nació en el año 1906. Una persona que dice saberlo toda asegura que fue el 30 de septiembre de 1905, y la artista ha dicho que fue el 19 de septiembre, y como yo no he podido ver todavía la fe de nacimiento, será, pues, conveniente crear la de la internada dije.

1926. — Para Hichom F. (Pero, señor, por Dios! ¿Todavía no se ha enterado usted de las películas que han interpretado esos actores? Haul Raulien, el joven brasileño que de la noche a la mañana adquirió fama cinematográfica por su espléndida caracterización en el rol de «Sasha», con Janet Gaynor, en Delicium. Filmó El último amor sobre la tierra (Last Man on Earth), de la obra de un escritor famoso, cuya versión silenciosa hace años protagonizó Earle Foxe (Tupe sobrado) y Peggy

LECTURAS

primer magazine español, ilustrado indispensable a todo hogar.

Shannon actuó últimamente en Ceras osas, con Lowell Sherman. Pues las hemos dicho los contestantes de FILMS SELECTOS algo así como mil voces.

Tras contestaciones de E. Pérez:

1927. — A Una desconocida: Recibida su carta, por la cual le doy las gracias y desearía que me mandase usted su nombre y dirección para poder escribirle directamente y decirle algo que por esta sección no puedo.

1928. — Para Film: No sé ni francés ni alemán, pero sé algo de español para poder entenderlos. El que vos vovéis pudiera más francés. Escríbame usted con su nombre y dirección.

1929. — A Una desconocida: Le doy las gracias por la atención que usted ha tenido en enviarme la letra del tango que pedía.

Mándeme usted su nombre y dirección para poder escribirle y darle mis más expresivos gracias.

1930. — Para Mihuñita Pérez: Teófilo le devuelve con simpatía ese gentil saludo anexo, agregándole que en lugar de firmarse Mihuñita Pérez debería pseudonimarse Azuleña, por la cantidad de preguntas que hace; pero como Teófilo dispone de un verdadero «torreón» de datos cinefílos, va a contestarle a todas.

Marcelina Day nació en Colorado el 24 de abril de 1906. Elegida estrella bebé en 1926. Casada con el potentado pelotero de Los Angeles Arthur J. Klein. Debo advertir que Marcelina es hermana de Alice Day. Aunque Marcelina nació en Colorado Springs, siendo pequeña fue a California. No fue muy difícil que, muy jovenita aún, tuviera una oportunidad apareciendo en un corto papel en *Schmuck* 22 (Only 22), con Lois Wilson. Tan perfectamente de acuerdo con las exigencias del arte y la técnica fue la labor de Marcelina en este film, que inmediatamente le dieron sucesivos roles en cómico con Harry Langdon, en *Wah! Quat* y *Handsome Cob Man*, para Mack Sennett. Después de un corto periodo de trabajar independiente en films para diferentes empresas, hizo, bajo los auspicios de Jules Le Baron, *Schmuck*, nuestra estrella apareció en un número de revistas para la Universal, con Boot Gibson y William Desmond, la más importante de éstas *The Splendid Hood*, de la First National. Los pasatiempos predilectos de esta joven actriz son saludables y beneficiosos a su salud y carrera filmica: se entrega con deleite a la natación, al baile y a la equitación. Así como su

EL HOGAR Y LA MODA

es la revista indispensable a toda buena ama de casa.

ex-ítmosa hermana Alice, Marcelina es de estatura pequeña: 5 pies y 3 pulgadas de alto. Pesa 116 libras, tiene hermosos ojos color castaño y cabellos del mismo color. Con mucha frecuencia se la ve manejando su cañillón.

Sus películas: *Escaleras de la santidad*, con Mae Busch; *El irrobando pedia*, con John Barrymore; *En marcha*, con Sally Blane; *Sojo el aguilón imperial*, con Ralph Forbes; *Una jóva de mujer*, con Sally Phillips; *Mórtir del deber*, con Malcolm MacGregor; *El capidra Salsación*, con Pauline Slack; *La barrera*, con Norman Kerry; *El cadáver pichó* y *Era un ciervo machucha...*, con Hamón Navarro; *Los autos del crimen*, con James Murray; *La casa del horror*, con Conrad Nagel; *Tres delictos*, con Harrison Ford; *La modelo de París*, con Bert Lytell; *El amor hace milagros*, con George K. Arthur; *Amor de estudiante*, con Dorothy Hevier; *Amor robado*, con Owen Moore; *Con una mujer me boda*, con Rod La Roque; *La era del jazz*, con Donald Fairbanks, Jr.; *La clase alta*, con William Haines; *El cameraman*, con Buster

Keston o *Intervención*, con el capitán con Raymond Griffith; *La guerra organizada*, con Ricardo Cortez; *Pierres atrevida*, con Harry Norton; *¿Fue o no fue?*; *Juvenil perdida*, con R. Forbes; *Isis del paraíso*, con Kenneth Harlan; *Por ella*, con John Harron; *Los naufragos de la vida*, con Don Alvarado; *El soltero*, con Alleen Pringle; *La torre misteriosa*, con Vera Vornikus; *Parada de posiones*, con Evelyn Brent; *Arriba el telón* (revista), con Alice Day; *Los pájaros del aire*, con Lydie Hughes; *El Arca de la ley*, con Lina Basquette; *The porcello*, con Ken Maynard; *The King murder*, con Natalie Moorhead y Conway Tearle, y *Ruta telegráfica*, con John Wayne. Filmado en diciembre de 1932. (Continuaré su demanda.)

Varias contestaciones de Don Juan Diploplástico:

1281. — A Una que quisiera ser Greta Garbo (demanda 831): James Dunn no es casado. Además de *Floradas a tu nombre*, ha hecho *Inteligas periodísticas*, *Pareja de baile*, *Chica bien* y otras varias.

He visto a Greta Garbo en *Ana Cristie* y *Mate-Hart*, dos films parlantes, y no me acaban de convenir. Su trabajo tiene tanto defecto en el cine mudo como en el sonoro. Pero opino que nada está mejor. ¿No opina usted lo mismo?

No conozco el domicilio de Luis F. Ardavin ni tampoco dispongo de la cubierta del primer número de esta revista.

Joan Bennett pertenece a la Fox. Nació en Palisades (Nueva Jersey) el 27 de febrero de 1911. Es hija de Richard Bennett y hermana de Constance Bennett. Casada en segundas nupcias.

Ha trabajado en *El capitán Bulldog*, *Disraeli*, *La fiara del mar*, *La canción del Bilt*, *Chantage*, *Quería un millonario* y otras.

1932. — Para Niobla (demanda 833): Eliza Landi nació en Venecia en 1906. Trabajó para el teatro en los escenarios de Londres. Es novelista y escribe con éxito.

Ha trabajado en *El subterráneo*, *Corpe y alma*, *Tracián*, *El carnal amarilla*, *Maldada*, *La dama del cuarto tres*, *La lotería del diablo*, *El signo de la cruz*, etc. Trabaja para la Fox.

Kay Francis nació en Oklahoma City. Su verdadero nombre es Catherine Francis. Su madre era actriz de teatro. Está considerada como la mujer más elegante de Hollywood.

Films principales: *Los caballeros de la prensa*, *Los cinco cocos*, *Cursos peligrosas*, *Huérfanos del dinero*, *Husón*, *Bajo la máscara*, *Helia*, *El pipilo*, *La calle del Amor*, *Naufragos del amor*, *Un reportaje sensacional*, *Flor de pasión*, etc.

Betty Davis nació en París en 1907. Trabajó en el teatro como bailarina.

Sus films importantes: *La chocolatería*, *Parle en cinco días*, *El chausset de la señora*, *Jugar con fuego*, *La mujer del viento*, *Graciosa*, *Las ruinas blancas de Rothenberg*, *La butaca número 42* y *Mi noche de Chicago*.

1933. — Para El corvino X (demanda 834): Juan Torrens nació en Manila, de padres españoles; vino a España muy pequeña y se estableció en Barcelona con su familia. Se llama Juan Garcátorrens. Fue futbolista. Marchó a Norteamérica y fué contratado por la Fox.

Su film de debut fué *Sombra de gloria*; a éste siguieron *Del mismo barro*, *El instante*, *El impostor*, *El hombre malo*, *Camino del infierno*, *Era tres*, *Sobre tu espalda*, etc. Pertenece a la Fox.

Henry Garat es francés, pero pasó su vida en Alemania, donde trabajó en el teatro y comenzó su carrera cinematográfica.

Hizo *Camino del paraíso*, *Dos mundos*, *El favorito de la guardia*, *Dos coronas y un laúd*, *El congreso se disuelve*, *Un chato encantado*, *¡He salido un ladrón!*, etc.

La biografía de Lillian Harvey se ha dado repetidas veces.

1934. — Para Marinero en tierra (demanda 835): De Malcom Mac Gregor: *El prisionero de Zenda*, *La mujer vendida*, *El derecho a la felicidad*, *Flor de calabaz*, *La hermana menor*, *Todos los hermanos fueron solientes*, *Halla de paz*, *Mártires del deber*, *El caso de una Ana*, *Quiere usted hacerse un español*, etc.

Sally Eilers: *De frente, marchen*, *Marlini Seco*, *El león de despedida*, *¿Por qué no le casó?*, *Fiestas de marinos*, *Policías frescos*, *Honorita a tu madre*, *Pareja de baile*, etc.

De Adolfo Menjón: *El caso*, *Frustración de una dama*, *Figuro en sociedad*, *La gran desgracia* y *el amorero*; *Las frías de Selón*, *Al servicio de las damas*, *¿Cuál de las dos?*, *Servante*, *Noche de misterio*, *La esposa y el café*, *Un caballero de París*, *Una jurca parisién*; *¿Qué que en zomandilla*, *Afortunado en amor*, *Mezcla de amor*, *El secreto del doctor*, *Amor audaz*, *Marruecos*, *Casi casados*, *MI padre es un fresco*, etc.

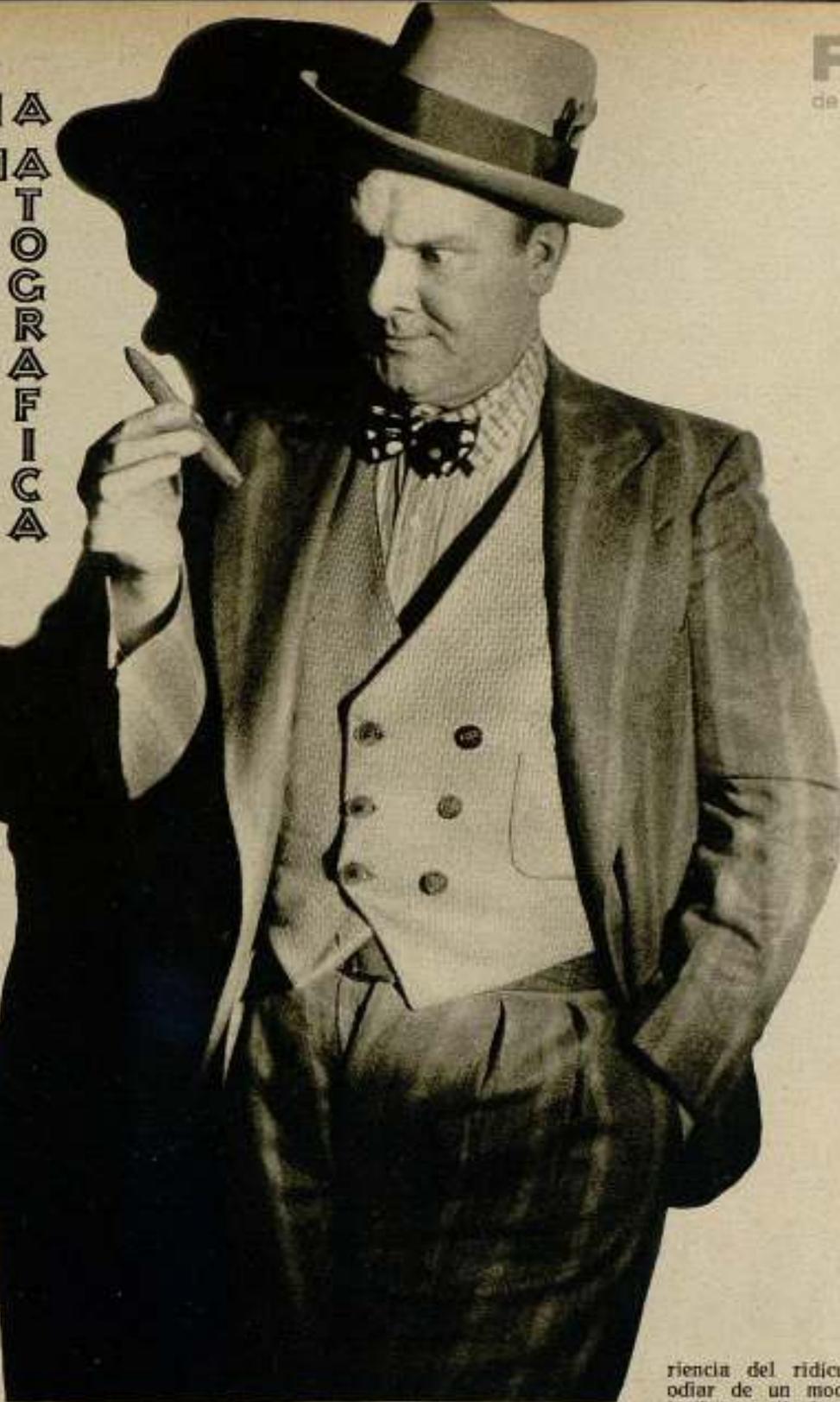
Rosita Moreno: *Camino de Santa Fe*, *Guía de la Paramount*, *Amor audaz*, *El pelotero golfo*, *Genie alegre*, *El día del mar*, *El hombre que osó*, etc.

Joan Bennett, *El capitán Bulldog*, *Disraeli*, *La fiara del mar*, *La canción del Bilt*, *Chantage*, *Quería un millonario*, etc.

Adolfo Menjón y Rosita Moreno: *Paramount Studios*, Hollywood.

Joan Bennett, Eliza Landi y Sally Eilers: *Fox Film Studios*.

DE LA FAUNA CINEMA TOGRAFICA



POR
ALFREDO
MIRALLES

Es de compleción robusta; alto, ancho de hombros, cara redonda, afeitado siempre; tipo que, con un indumento correcto, resultaría, quizá, elegante, pero los cánones disponen otra cosa: parece que le visten sus enemigos. Una camisa absurda, una corbata pasada de moda, un traje de redomado mal gusto —talego con mangas dijéramos, más bien—; americana de dos filas, rompimiento escenográfico que encuadra el forillo estratagario de un chaleco de fantasía, pero de una fantasía descabellada, estridente. Y coronando este conjunto que, colocado en un banal, espantaría a todos los gorrones de cinco kilómetros a la redonda, un sombrero inverosímil que unas veces presta

al rostro la apariencia de un campesino tirolés y otras la de un vendedor de pavos, pero que invariablemente permanece acoplado a la cabeza de su propietario como si éste, al despojarse de él, temiera perder su investidura solemne. Sus modales son toscos; sus ademanes, incorrectos. Aparece, salvo raras excepciones, entre dos uniformes severos, oscuros, rematados por una gorra de plato, y cuando se da a conocer lo hace volviendo la solapa izquierda bajo la cual brilla una metálica estrella de cinco puntas.

¿Lo habéis visto, a raíz de un crimen o de un robo audaz, interrogar a los habitantes del lugar del suceso? Para él no hay consideración a las jerarquías

ni respeto al sexo femenino. No va en busca de cada uno, sino que a todos les hace compañía. Ante sí de una manera u otra, y es consciente, como si al utilizar medios correctos temiese ver menoscabado el prestigio de su autoridad. A todos pregunta lo mismo, todos le parecen delincuentes, escucha las respuestas como quien oye llover, desoñando en absoluto de las disculpas que le son ofrecidas y mientras los interpelados tratan de justificar su presencia allí o, por el contrario, su ausencia a la hora en que se cometió el delito, él los mira, impassible, separadas las piernas en un ángulo de cuarenta y cinco grados, los pulgares enganchados en las sisas del chaleco, tamborileando con los dedos que le quedan libres sobre el tórax un ritmo imperceptible a cuyo compás lento balancea su cuerpo de atrás adelante; movimiento que acompaña a veces con un gruñido y con una masticación terrible del puro que tiembla entre sus dientes y que, al fin, apagado y medio deshecho, arroja con violencia contra el suelo, rematando la acción con un salivazo disparado materialmente contra el recipiente más próximo.

En su magín nacen las deducciones más descabelladas que un hablar gangoso y monótono traduce apenas a lenguaje inteligible. La experiencia del ridículo reiterado le hace odiar de un modo implacable al «detective» particular o al periodista avisado que le ganan por la mano en sus pesquisas; no tolera indicaciones ni advertencias cuando está entregado a su labor investigadora y hace blanco de sus sospechas y de su persecución a los seres más inocentes mientras el verdadero criminal escapa ante sus propias narices o prepara la coartada con la mayor impunidad.

Para él, Sherlock-Holmes no pasa de ser un chico que promete; la genial creación de Conan Doyle no merece de su parte más que una sonrisa desdeñosa y en su propia ignorancia se cree un Maquiavelo cuando, en realidad, sólo es un pobre diablo.

Continúa en la página 71.



Iván Petrovich y Liane Haid en los principales papeles de

AL MARGEN DE
LA PANTALLA

UN POCO DE RESPETO

Ex principio, no propugnamos ni hemos propugnado nunca las adaptaciones cinematográficas de obras literarias. Por lo que a las teatrales se refiere, con frecuencia pierden su carácter prístino o imprimen al cine cierto carácter teatral que para nada necesita y que lo desvirtúa; por lo que atañe a la novela, más afín del cinema que el teatro, al pasar a la pantalla suele materializarse excesivamente, disminuyendo su fuerza psicológica. Ahora bien: pueden existir perfectas adaptaciones cinematográficas de textos que no eran cinematográficos ayer, y deben existir de cuantos, en virtud de una u otra razón, merezcan extenderse al dinámico lienzo.

Sin embargo, nuestra conciencia reclama a cualesquiera adaptaciones de cualesquiera obras una circunstancia que deja de tenerse en cuenta harto a menudo: la fidelidad. Conste que entendemos esta palabra dentro de un sentido amplio y nos parece, por ejemplo, fiel en tal sentido aquello

que mejor interprete una anécdota básica, aunque, precisamente para interpretarla mejor, a veces haya de descomponerla; pero de eso a desnaturalizarla en absoluto, según acontece en la mayoría de las ocasiones, media un abismo, el abismo que media entre la traducción y la traición.

Nosotros aconsejaríamos a los transportadores cineísticos de libros o de piezas cuyo asunto acaban por desfigurar de acuerdo con sus propias normas, que se hallan en desacuerdo con las normas de los autores a quienes pretenden trasponer, no trasponerlos, puesto que a la postre no los trasponen de ninguna manera. Resultaría preferible sin duda que aplicaran su originalidad indómita a creaciones completamente originales, y así no supeditarian su cerebro jamás al cerebro del prójimo, amén de no contrariarlo tampoco supeditándolo al suyo. Lo inadmisibles es que, so pretexto de cinematografiarla, devasten una propiedad que no les pertenece, siquiera les otorgue permiso su legítimo dueño, porque también asisten derechos espirituales sobre esa propiedad al público, señor de todos.

Y supone un fraude al público denominar adaptación a una obra algo que modifique esta obra o que la contradiga inclusive. Recordamos mil presuntas trasposiciones de novelas o dramas que varían el desenlace con ánimo de que «terminen bien», absurdidad acerca de la cual cabría al espectador engañado querrellarse no menos que al autor alterado, y si el alterado autor presta al engaño su aquiescencia, cabrá al engañado espectador querrellarse contra el autor mismo. Otro tanto argüiremos si, por un estúpido prurito de actualidad, se moderniza la atmósfera y





Una escena de «El manco de botica», comedia de Ives Miranda y Robert Wyler transportada ahora a la pantalla y que la misma empresa distribuidora acaba de presentar al público español.

histórica de una obra antigua o se enmenda de no importa qué guisa la plana a un clásico, concurriendo al presente lo agravante de que a nadie se ha pedido permiso, en vista de que no van a defenderse los manes del autor difunto.

Luego de repetir que no propugnamos las adaptaciones cinematográficas de obras literarias, consignaremos asimismo que no nos declaramos enemigos de ellas. En cambio, si nos proclamamos decididamente enemigos de la infidelidad para adaptarlas, verdadero delito de lesa literatura. Conviene que el cinematógrafo divulgue muchos momentos del ingenio humano entre personas que acaso no los conocieran de otro modo; mas, a fin de que los conozcan por medio de una adaptación visual y acústica, se requiere ante todo que la adaptación no los traicione.

¿Exigimos demasiado al sugerir a los adaptadores un poco de respeto en nombre del autor a quien se propongan adaptar y del espectador a quien se propongan ilustrar? Creemos que no, francamente, y cuando los induzca a recomponer un desenlace, el prejuicio cinematográfico (?) de que toda película «termine bien» —el cinema adolece todavía, por las trazas, de innumerables prejuicios—, no adapten nada que «termine mal» y cedan la tarea a cineastas que muestren menor dosis de convencionalismos.

Mona Goya y Duvaliés en «El manco de botica», que ha obtenido un franco éxito de crítica y de público.



Un poco de respeto, y todos saldríamos ganando. No se daría a la sazón el caso lamentable de esas libérrimas rapsodias alrededor de un intangible motivo literario perpetradas por cinéfilos en vena de genialidad, ni el de esas exhibiciones del pabellón que encubre una mercancía muy distinta de la cubierta tras la cual se esconde. Para faltar libremente o libertinamente alrededor de algún motivo, escójase un abstracto motivo musical, *verbi gratia*, y para encubrir una mercancía de uno, desístase de recurrir a pabellón ajeno.

Se impone, si, un poco de respeto por parte de los adaptadores cinematográficos, que no poseen atribuciones incondicionales. De mostrarse respetuosos, casi siempre los aplaudiríamos en vez de censurarlos casi siempre, conforme nos impele nuestro escrúpulo a hacer hasta la fecha. Actualmente, apenas la pantalla nos sirve alguna trasposición digna de



Otro momento del mismo film, con Florelle y Duvaliés, quien hace una verdadera creación personal en esta obra.

encanto —*rara avis*—, la encontramos extraordinaria por su mérito doble: el intrínseco de las cualidades técnicas y el moral de la honradez. No obstante, se trata de dos aspectos que la probidad más elemental manda reunir de continuo, y que, por desgracia, no se juntan sino en trances insólitos.

Mientras se las estime oportunas, y mientras se justifique su necesidad, llévase en hora buena al infinito campo de la cinematografía dramas, comedias, operetas o novelas que nacieron a favor de campos diferentes, amoldándolas al terreno donde se procura trasplantarlas. No olvidemos, empero, poner en el trabajo un poco de respeto, del mínimo respeto a que se denota acreeoría cualquier idea o cualquier criatura. G. GÓMEZ DE LA MATA

El arte como la vida de George Bancroft, tiene algo de montaña rusa. Todos sus gestos y movimientos responden enteramente a su carácter de hombre inteligente y varioso.

George Bancroft, en cine, es sinónimo de sobriedad. El arte de este gran artista no es nada forzado ni artificioso, es más bien un arte rudo y dinámico que nació y morirá con él.

Su arte se hizo menos rudo cuando conoció las luces de la ciudad; pero así y todo, detesta los cuellos de pajarita y las pecheras rígidas. Un buen actor de carácter, según opinión suya, no merece componerse mucho para demostrar su talento artístico.

Los papeles que mejor le van a este admirable artista, todo nervio y fortaleza, son aquellos donde se refleja la maldad, las bajas pasiones y el amor sin exquisiteces.

George Bancroft, cuando se pone ante la cámara, sabido que es para dar vida a alguno de esos tipos que viven al margen de la ley o son «gente» dentro de ella, que temen a los de su igual más que a sí mismos o están familiarizados con los negocios o el diálogo de las armas de fuego. En realidad, este hombre puede confundirse con un «gangster» o un policía, con un baque-ro o un criminal; pero sobre todo con alguno de esos seres indecibles que ocultan la miseria de su vivir en los bajos fondos de cualquier gran ciudad y siempre están propensos a las aventuras peligrosas cuando no al choque con la policía.

George Bancroft no seduce por su físico ni por su figura. Si lo consigue es debido a su arte excepcional, a ese su místico dramatismo que imprime a todo cuanto hace.

Lo mismo vestido de «smoking» que en mangas de camisa, George Bancroft es siempre el mismo; igual mordiendo un habano que en acecho de una jugada de bolsa. A pesar de sus muchas expresiones, sólo tiene una expresión: la



Un intelectual del músculo

George Bancroft sinónimo de sobriedad

que consiguió a fuerza de estudiar sus propios músculos faciales.

No obstante su ductilidad vigorosa de actor, puesta de manifiesto en todas sus creaciones, George Bancroft, que en apariencia representa al «hombre malo», es siempre al final de casi todas la verdadera víctima de ellas. Si en prin-

cipio no parece antipático, luego le compadecemos.

Además, sus papeles fársicos están impregnados por lo general de un bello sentimiento, de una admirable vibración humana que detata a las claras sus propios sentimientos, haciendo que el artista se rinda ante la verdad del amor unas veces y otras de la justicia.

Tras la dureza de su máscara, late siempre un corazón noble. Su mejor caracterización consiste precisamente en no saber caracterizarse delante del espejo. Pero posee el dominio del gesto o sea la resultante del contraste entre la fisonomía y la mímica. Es un crujano que opera sin desvirtuar sus músculos faciales, no poseyendo otra cirugía estética que la que necesariamente precisa para ser artista cinematográfico. Su figura de atleta o bien de «intelectual del músculo», nos resulta aún más fuerte y vigorosa por el ímpetu y la moderación que imprime a sus personajes cuando le vemos reflejado en la pantalla.

Las luces de sus ojos se avivan con el odio lo mismo que se tornan dulces con el amor. Con idéntica facilidad se nupa su caja torácica, próxima a estallar de rabia, que se juega la vida por salvar a su rival, al que verdaderamente ama la mujer que cregó suya.

George Bancroft vive y vivirá siempre entre la ficción y la realidad. A pesar de todas sus caracterizaciones, siempre conserva el mismo rostro. Su máscara nunca podría quitársela de encima porque no sólo nació con él, sino que también le dió un nombre que se ha reflejado y continúa refle-

ándose en todas las pantallas del mundo. De ahí su arte de bellas asperezas, grande e impar, que parece tallado en roca viva y no es sino un conjunto de apretados sentimientos que componen el todo de su personalidad...

MANUEL P. DE SOMACARRER

José Nieto y Lolita Benavente se han casado

Por una conversación indiscreta sorprendida en un café, supe que mi buen amigo el actor cinematográfico José Nieto se encontraba en Madrid pasando las Pascuas con sus padres.

Le avisé a su casa. Me dijo que había sido un viaje tan precipitado que no le había permitido ni avisarlo a los amigos. Le regalé por el olvido y me despedí de él, puesto que salió rápidamente para París, donde un contrato le obligaba al viaje.

Unos días después me avisaban al teléfono.

—¿Quién es?

—Aquí, Pepe Nieto.

—¿Aun por ésta?

—Sí; quiero felicitarte las Pascuas y el año 1934.

—Eres demasiado atento y muy informal. Lo menos que se hace es avisar a los amigos y tomar con ellos unas cañas de cerveza.

—Todo eso está muy requetebien, pero el día 2 sin falta marchó.

—Te veré antes de tu marcha.

—Claro que sí. Aquí, en casa, te espero.

—¿No sería mejor en algún café?

—De ninguna manera. Tengo mucho que hacer. Recibo las visitas de mi señora.

—¿Cómo de tu señora?

—Sí, chico; me he casado hoy mismo. ¿Qué te parece?

—Hombre, admirable, pero la sorpresa no me deja articular palabra.

—Venle para aquí y tomaremos unas copitas a nuestra salud.

—Bueno, bueno, hasta ahora.

Antes de nada y algo «mosca» miré el calendario para convencerme de que los inocentes habían pasado. Luego salí directamente para casa de mi buen amigo.

Me recibió su padre. Como saludo me entregó un cigarro puro que tuve necesidad de agarrarle con las dos manos. Luego me hizo pasar a las habitaciones de sus hijos.

—Aquí está Salazar, Pepe.

—Que pase; es de casa.

Pasé y me encontré a mi buen Pepe convertido en un charlatán de marca mayor. Hablaba como un descofido,



y a unas amiguitas de su esposa les contaba sucedidos de su carrera cinematográfica. Al verme entrar, se puso en pie. Me dio un abrazo que por muy poco acaba con mi insignificante persona y me adelantó para presentarme a su esposa.

—Aquí tienes a mi amigo Salazar. «El gato con gafas», que te publicó aquellas fotos tan bonitas.

—Mucho gusto— dijo ella, alargándome una mano bien cuidada.

—¿Te gusta mi mujer?

—Eso no se pregunta. Es la mujer que tú, con tu gusto acostumbrado, has seleccionado, y tiene que gustarme.

—Bueno, menos cosa y siéntate.

—Chico, francamente, tu mujer me es conocida.

—Pues hace la friolera de diez años que no visitaba Madrid.

—Será de foto.

—Tal vez. Ha trabajado en la Paramount y tú le publicaste unas fotos.

—De danzas.

—Justamente.

—Pero de,emos esto y cuéntame cómo se te ocurrió cometer esta...

—Cuidado— dice Lolita— que también tengo malas pulgas.

—Perdón, perdón. Quería decir...

—Yo estoy enamorado de ella, ¿sabes?

—No seas cursi y dime algo de este matrimonio tan rápidamente tomado.

—Pues verás. Conoci a Lolita Benavente en el mismo hotel donde me hospedaba. Fuimos presentados, y rápidamente hicimos una buena amistad. Ella trabajaba con gusto exquisito, era una mujer encantadora y su simpatía extraordinaria pronto se adueñó de mí. Se flechó de mi categoría y...

—Nada de eso— interrumpe Lolita, riéndose—. Fue él el que se volvió loco por mí.

—Como quieras, Lola. Yo más bien creo que nos enamoramos los dos al mismo tiempo. La cosa es que nos hicimos novios. Trabajamos en varias cintas juntos. Viajamos por París, Londres, Italia, Viena y Berlín, y nuestro amor se fué haciendo cada día más serio y más formal. Como resultado decidimos casarnos. ¿Qué te parece?

—Admirablemente. ¿Cómo no os casasteis en París?

—Por la sencilla razón de que pretendíamos dar una sorpresa a los padres.

—Formidablemente. Habéis hecho bien y os felicito por lo callados que estuvisteis. Lo que no te perdonaré nunca es el de no haberme invitado a la boda.

(Continúa en la página 24.)

FILMS SELECCIONADOS



Dois momentos del interesante drama policíaco «Muñecos del acero» que presentó la casa B. G. K.



En el bosque

Nancy Carroll, la excelente y deliciosa actriz de la Paramount se nos presenta en estas fotos enmarcada por la espesura del bosque. ¿Quiere esto decir que ama la naturaleza virgen? Tal vez Nancy tenga inclinaciones bucólicas. Pero también podría darse el caso de que esta naturaleza ni fuera virgen ni fuera naturaleza. Nos escama sobremanera ese tronco tan perfectamente colocado a modo de banco, con sus patas y todo, como si la naturaleza, en vez de una gran creadora fuera un modesto carpintero. Lo que no tendría nada de particular que hubiera ocurrido aquí es que los carpinteros de la Paramount hu-



bieran fabricado una naturaleza para que las estrellas se pudieran hacer fotografías selváticas. Esto es frecuente en los estudios cinematográficos. Los tramoyistas del cinema no se limitan a subir y bajar decoraciones ni a quitar y poner muebles sino que, en menos que canta un gallo, levantan una montaña, abren un túnel, construyen una playa, edifican una ciudad o tienden un puente. Lo que los ingenieros y brigadas de obreros tardan meses o años en hacer, ellos lo hacen en unas horas. Nosotros creíamos que el haber hecho el mundo en seis días era un *record* imbatible. Hoy empezamos a desconfiar. El día menos pensado sale un tramoyista en Hollywood que hace otro mundo en cuarenta y ocho horas y lo hace mejor que éste.

La atractiva, simpática e inteligente artista Fiorella, protagonista de «la mujer desnuda», de Exclusivas-Cineas





EL CINE Y LA MODA

Vistoso y riquísimo
traje de noche que
lució la inquietante y
renovadora estrella
de la Paramount
Mae West en la
película «Lady Lou»



Una de las más importantes escenas de la película es una de las más refinadas, selectas y artísticas.

«Vuelan mis canciones». Esta producción es la que produjo el cine sonoro. (Foto Uffins)





NORMAN FOSTER
artista de la Fox



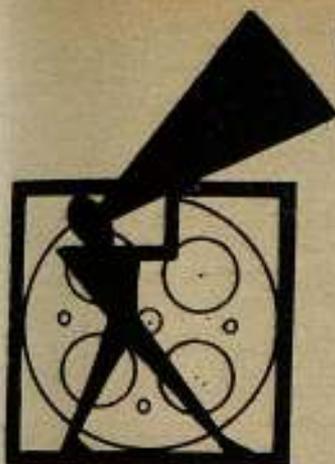
Del bosque al cabaret

Al contemplar esta fotografía que parece un cuadro, no podemos substraernos a la sensación de que han vuelto aquellos tiempos felices en que no existía el camión ni el jazz-band. Jean Parker y Mary Carlisle, dos de las innumerables mujeres bonitas que figuran en la lista de la Metro, han sabido encontrar el gesto más seráfico y la actitud más eglógica. Han huido de los salones de ambiente envenenado por las emanaciones de los cocteles y el opio de los cigarrillos turcos; han huido de las estridencias del saxofón, del bombo y de los platillos y, en cándida comunión con la naturaleza, respirando el aire puro del campo y sin más música que los rumores del bosque y el canturreo del arroyo, se han puesto a bailar. Pero nosotros, que tenemos cierta práctica en estas cosas del cine, acogemos la noticia con toda clase de reservas. Lo más probable es que no haya tal campo, sino una decoración mejor o peor pintada, ni tal danza, ni tal afán de purezas naturales. Es muy posible que cuando el fotógrafo lance el clásico «ya está», los danzarinas enciendan su cigarrillo turco, se cambien de ropa y se vayan a un cabaret de lujo a embriagarse de cocteles y charlestones. La vida en Cinelandia está llena de semejantes sorpresas.



Das escenas de la
gran película de Selecciones
Filmófono «Las
ocho galadriñas».





NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

FrANK Lloyd, el realizador de la magnífica cinta «Cabalgata», se encuentra actualmente en Inglaterra en donde piensa hacer la versión cinematográfica de la obra de Rudyard Kipling «Captain Courageous».

Juan Hersholt ha sido incluido en el reparto de «The cat and the fiddle», nueva producción dirigida por William H. Howard, cuyos papeles de protagonista corren a cargo de Ramón Navarro y de la artista de la voz de oro Jennette Mac Donald.

El celebrado actor Peter Larre, cuya magnífica actuación admiramos en «M» y en «Es:uofacientes», va a realizar e interpretar «Kaspaur Hauser», empezando en breve en unos estudios de París la toma de vistas de esta producción.

Lay Damita ha declarado recientemente, que no obstante su brillante carrera filmica, no aconseja a nadie que



Douglas Fairbanks (hijo) maquillándose para interpretar su papel en «Catherine the Great», nueva producción de Alexander Korda para London Films.

se dedique al cine. La carrera de estrella, según Lily, sólo proporciona disgustos y por eso le parece muy bien que la mayor parte de padres se opongan a que sus hijos la sigan, aun teniendo probabilidades de triunfar.

CLAUDETTE Colbert y Clark Gable han sido contratados por la Columbia para actuar de protagonistas de «Night bus», película que será dirigida por Frank Capra. Claudette Colbert ha firmado un contrato de dos años con la citada editora para hacer dos películas por año sin dejar por ello de actuar para la Paramount todo el tiempo que le quede libre.

La desconocida que buscaba Columbia para el rol principal de «Es hora de amarnos», Mariette Lake, considerada como un descubrimiento sensacional, ha sido bautizada con el nombre de Ann Solhern. Para ello tuvo que solicitarse el permiso de la célebre actriz Julia Marlowe Solhern, actualmente en Suiza, a donde se ha retirado después de la muerte reciente de su famoso marido. El cable explicaba a la viuda que la artista había elegido el nombre en homenaje al gran actor y la compañía se unió a la solicitud asegurando que el carácter, la integridad y las aptitudes de la joven la hacían digna del honor. La gran Marlowe construyó gustosa.

Howard Higgin ha sido contratado para dirigir la próxima película de Columbia, que según se corre por el estudio será sensacional. El título en inglés, «The line up», es el nombre que se le da a la pesquisa diaria que se hace de los criminales aprehendidos durante la noche. «Deshonor» es el título provisional en español.

RICHARD Arlen, que además de ser un actor de excepcionales méritos, es un papá como cualquier otro, trae locos a sus amigos contándoles las gracias de su hijo.

ARLINE Judge, elegantísima, con un traje de color gris y adornos escarlata, almuerza en un restaurante en compañía de su esposo, Wesley Ruggles, y varios amigos. De repente, Arline se levanta, se dirige apresuradamente hacia la entrada del restaurante.

—¿Qué pasa?— se preguntan todos. Lo que pasa es que la efusiva Arline ha visto entrar a una amiga y corre hacia ella para saludarla.

CHARLES Bickford asegura que el día que tenga que hacer un papel elegante en la pantalla, va a pasar un mal rato. Siempre le toca desempeñar el de carretero, o diciéndolo más a la

FILMS SELECTOS 19



Un grupo de asistentes al banquete que en honor del conocido periodista cinematográfico don Mario Calvo (x) se celebró en el Hotel Oriente de esta ciudad el día 13 del presente mes. Este acto fue una prueba fehaciente de las muchas simpatías y afectos que ha sabido conquistar el homenajeado.

**Cuatro
semanas
de éxito
delirante en el cine del
Callao, de Madrid.**

**Cinco semanas más en
el San Miguel, su pri-
mer reestreno.**

Marta Eggerth y Hans
Jaray en una escena de
«Vuelan mis canciones»



Algunas frases entresacadas de la prensa madrileña, sobre la película «VUELAN MIS CANCIONES»

R. GERONA, DE
«INFORMACIONES»

«VUELAN mis canciones» no es una película más. Es el más serio avance, el más rotundo triunfo del cine sonoro. Al cuarto día de proyección, el público unánimemente sin reserva alguna, a plena luz, cosa nunca vista en cinematografía, le tributaba una ovación cerrada, merecido colofón a esta obra sin par de la cinematografía sonora.

FELIPE SA-
SONE, «A B C»

En vez de la nueva película en colores, prefirió volver a oír, una y otra vez, la poética cinta musical de «Vuelan mis canciones» y repetir en mí una intensa y honda emoción doble, estética y sentimental.

«AHORA»

He aquí un eje argumental de la película, en derredor de la que se ha urdido una historia, pródiga en episodios de la más diversa clase, grandiosa, en ambiente y escenarios, rica en presentación e indumentos, bella en imágenes, arrobadora en melodías y, por ende, magistral de dirección.

Austria-Hungría de principios del siglo próximo pasado ha sido reproducida con un encantador regalo de sensualidad artística. Todo enmarca y da vitalidad a la comedia, sin que entumezca su dinamismo con el lastre de la fidelidad retrospectiva. Personajes, fondos, episodios presentan una agilidad escénica que coloca a Willy Forst en la primera avanzada de los directores internacionales.

A este propósito hacemos muestras las palabras del crítico berlinés de «Der Montag»: «La película no está hecha para historiografos de música, sino para el gran público.»

Así lo interpretó también el de Madrid que la aplaudió con entusiasmo.

G. L. L.,
«LA NACIÓN»

En esta película se han conseguido con rara habilidad los mayores detalles y aciertos cinematográficos, al mismo tiempo que una fotografía perfecta, mezclando ciertos efectos originales, que más parecen naturales. La interpretación es completa, sobresaliendo Marta Eggerth y más artista que nunca interpretando el papel con una maestría y gracia insuperables, con su arte personal y exquisito, haciendo una verdadera creación en esta maravillosa comedia musical.

La música deliciosa, canciones, sinfonías en las que el arte sublime de Schubert, con sus inspiradas composiciones, deleitaron al auditorio, sobre todo al escuchar la «Sinfonía inacabada».

El público salió entusiasmado del Callao.

«L U Z»

¡Qué película más delicada ha conseguido Willy Forst mezclando su fantasía con la figura de Schubert! La película es magnífica y honra a la cinematografía alemana.

El film, repetimos, es magnífico. Los aficionados a la música estamos de enhorabuena.

«EL SOL»

Si la sinfonía, lema de esta tierna y agradable película, es la incompleta de Schubert, en cambio, podemos decir que «Vuelan mis canciones» es un film de pureza y de perfección completas. En un ambiente bien creado con bellezas naturales, con coros infantiles, con los de la «Opera de Viena», con «tziganes», con la inspiradísima música del maestro, se desliza suavemente, de un modo penetrante, la acción de esta encantadora película.

«HERALDO»

He aquí una película cuyo éxito lo constituyen las innumerables bellezas que encierra. Es un sueño musical del que el espectador no quiere despertar nunca. Y a través de todo el film la música admirable del inmortal maestro se enseñorea, se adueña del público desde los primeros compases, de manera rara, y oye con el silencio de los grandes conciertos la interpretación de su página musical «Suavemente mi voz implora» y luego «Pequeña rosa del brez» que tararean los niños de la escuela, y su lacompeta «Sinfonía en si menor», motivo de la película, y su «Marcha húngara» y la «Canción del amor» que interpreta la condesa Carolina en la aldea húngara, con su llamativo traje típico, y un sinfín de melodías inolvidables ejecutadas con admirable maestría.

Total: otra película digna de la categoría del «Callao» y que el público supo apreciar en todo lo que vale, aplaudiéndola al final, y que atraerá conjuntamente a los aficionados al cine y a la buena música.

«LA LIBERTAD»

«VUELAN MIS CANCIONES» es al cinema lo que la obra de Schubert es a la música, y ello escapa a toda numeración de tallista.

La emoción con que el público siguió la película y el escalafón que produjo la orquestación final, que hizo verter lágrimas a muchos espectadores y juntar sus manos en aplauso a todos, es prueba de que se trata de una verdadera creación artística.

Por esta verdad incontrovertible se alzó en el Callao la ovación espontánea y unánime que pocas veces ha provocado el cine.

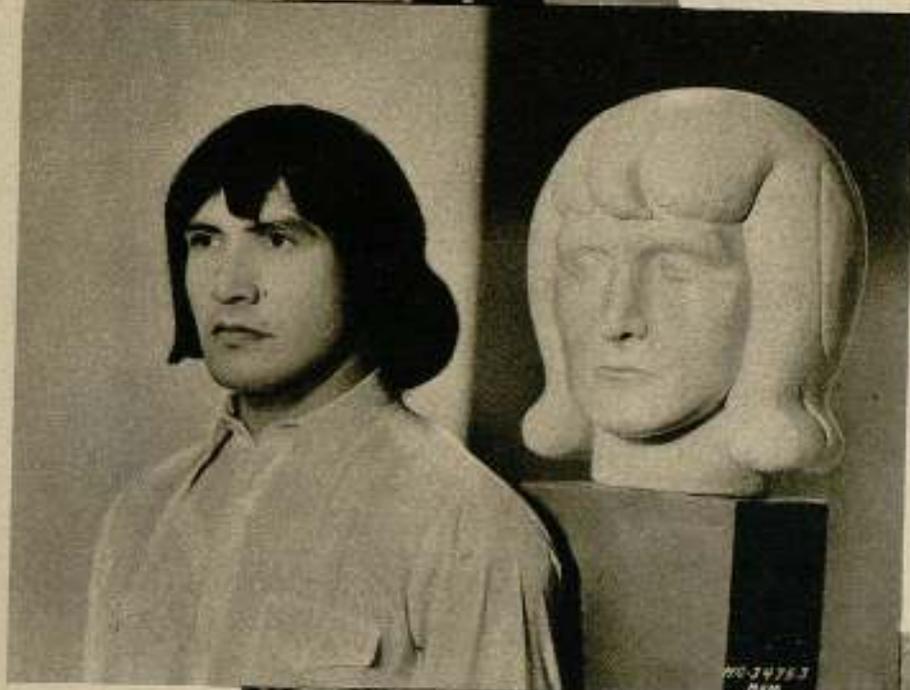


Catalina Bárcena, Antonio Moreno y José Crespo en la película «La ciudad de cartón», producida por la casa Fox Film Studios. Historia de don Gregorio Martínez Sierra. (Servicio exclusivo de fotografías por Sabuni International Syndicate.) Hollywood, California.

moderna, el de conductor de camiones. El que hace en «La mujer blanca» (White woman), cuya protagonista es Carole Lombard, confirma lo que ya parece ser regla invariable en las presentaciones de este actor

Con el fin de intensificar la producción de films y equilibrar la producción cinematográfica con la teatral, un banquero de Copenhague, llamado Bauder, ha establecido un plan de colaboración entre la industria cinematográfica y el Teatro Real. Para realizar este plan se ha comenzado a filmar en los estudios de la Nordisk la opereta «Leonora Christina». De los resultados de las primeras escenas impresionadas, que se proyectarán ante el ministro de Educación Nacional, señor Bobjerg, dependerá la futura colaboración entre la Nordisk y el Teatro Real.

Los soviets han votado un crédito de sesenta millones de rublos para construir nuevas salas de cine en Ucrania. La Sovkino, de Moscú, ha decidido llevar a la pantalla la novela de Alexis Tolstoi «Pedro el Grande», en cinco versiones: rusa, alemana, italiana, francesa e inglesa. La cinta comprenderá tres partes: «Pedro y la princesa Gálitze», «Pedro y Carlos XII de Suecia» y «Pedro y Alexis».



Mala, famoso cazador esquimal y héroe de «Eskimo», película de la M. G. M., junto a un busto suyo, obra del célebre escultor Djey.



Miguel Fleta en el pueblo de Ancho (Aragón), protagonista de la película de Index Film que dirige Adolfo Aunar. (Foto Duch.)

Una de las series de asuntos cortos que han tenido gran popularidad en los Estados Unidos son los «World of sports», interesantísimos y emocionantes episodios tomados de las modernas contiendas deportivas. La Columbia está haciendo estas «cortas» en español y las tres primeras, para las cuales René Borgia ha escrito y pronunciado la narración, han sido lanzadas con el título conjunto de «Mundo deportivo» y los individuales de «El sexo débil», «De pura sangre» y «Tauromaquia».

La Universidad de Columbia de la ciudad de Nueva York ha adoptado como modelo en el curso de Arte Cinematográfico el argumento de «Dama por un día», por Robert Briskin, que lo adaptó de la novela por Damon Runyon. La Universidad ha aceptado para sus archivos el original que usó Frank Capra durante la filmación.

Corre con insistencia el rumor de que la Warner Bros ha desistido de realizar la película «Napoleón», cuyo protagonista debía encarnar el actor Edward G. Robinson.

Se da como seguro que dentro de breves días comenzará la impresión de una cinta biográfica titulada «La vida de lord Kitchener», que interpretará el actor Charles Bickford.

En los estudios vieneses empezará muy pronto a rodarse la versión cinematográfica de la famosa novela de Gogol «Taras Bulba».

La Continental Films, de Viena, prepara la realización de «Frasquita», ópera de Franz Lehár.



¡ SEÑORA !

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

MUCHAS son las estrellas de cine y de teatro cuyos matrimonios han fracasado debido solamente a resultar incompatibles la vida del hogar y las exigencias de su arte. Otras, al casarse, han dado por concluida su carrera juzgando que proceder así sería el mejor medio de asegurar su felicidad. Algunas, en fin, han sabido combinar el matrimonio con sus actividades artísticas. Pero caso que no se había dado hasta ahora es el de Lillian Roth, la cual vuelve a los estudios cinematográficos a fin de que su esposo no pierda las ilusiones del amor que les hizo marido y mujer desde hace un año.

Pese a que cuenta apenas veintidós años, Lillian Roth era ya al casarse figura muy conocida en la pantalla. Es

muy probable que muchos recuerden todavía sus felices interpretaciones en «El rey vagabundo», «Dulcísima» y otras películas, en el buen éxito de las cuales fué su colaboración factor no desdeñable.

Al contraer matrimonio, la actriz resolvió renunciar definitivamente a su carrera, por parecerle, según lo manifestó por aquel entonces, que era el medio más seguro de hacer duradera la paz y la felicidad de su hogar. Empero, veamos lo que dice ahora:

—En primer lugar, al poco tiempo de vivir sin más ocupación que la de no hacer nada, empecé a sentir que me atrofiaba mentalmente. En seguida noté que aumentaba de peso. Ambas cosas me hicieron pensar más de una vez en lo que ocurre con Norma Talmadge, Mary

Pickford y Jane Cowl, las cuales parecen gozar de una juventud perpetua gracias a la constante vigilancia que sobre sí mismas les imponen las exigencias de su arte.

Enamorada como estoy de mi marido, me dije que quería hacer cuanto estuviese en mi mano a fin de que continuara viendo siempre en mí a la misma a la cual amó de novio. Y me pareció que la mejor manera de conseguir mi objeto sería volver a la vida, por cierto no muy regalona, que impone el cine a sus actrices, en vez de pasármela de fiesta en fiesta o mano sobre mano.

Después de hablar del caso con Shalleck (el señor Shalleck, juez de los tribunales de Nueva York, es el esposo de Lillian Roth), convinimos en que yo volvería a la pantalla. Acto seguido empecé a entrenarme como hubiéra podido hacerlo un boxeador, porque, como ya se comprenderá, lo primero que necesitaba era perder unos cuantos kilos de peso.

En la actualidad he firmado ya contrato con una editora cinematográfica. Se ha convenido en que, en cuanto sea posible, no representaré papeles cómicos, sino de género dramático, como el que me tocó en «El rey vagabundo».

INMEDIATAMENTE que se formalizaron las relaciones entre los Estados Unidos y la Rusia Soviética, la Columbia ordenó el regreso de su director Lewis Milestone, que se hallaba en Rusia preparándose para la dirección de «La plaza roja», la cual entrará en producción tan pronto llegue Milestone a Hollywood. Laurence Stallings es el autor del arreglo fílmico basado en la novela «Nikola Kourbov», de Lya Ehrenberg.

SE LO MANDAREMOS GRATIS EL HOGAR Y LA MODA

REVISTA DE LA MUJER Y LA CASA MODERNA
NUEVO Y MODERNO FORMATO
60 A 80 FIGURINES POR NÚMERO
CONCURSOS CON VALIOSOS PREMIOS

PÍDANOS UN NÚMERO DE MUESTRA QUE LE ENVIAREMOS GRATIS A SU DOMICILIO

EXAMINE NUESTRA PUBLICACIÓN Y SI LE CONVIENE SE SUSCRIBE, Y SI NO... TAN AMIGOS.

UTILICE EL ADJUNTO CUPÓN

EL HOGAR Y LA MODA
DIPUTACIÓN, 211 — BARCELONA
VALVERDE, 30. — MADRID

Agradeceré me remitan gratis un número de muestra de su revista.

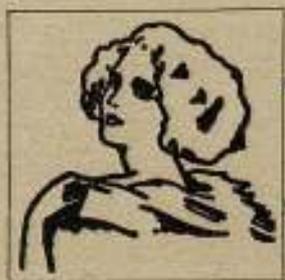
Nombre.....
.....
Domicilio.....
.....
Población.....
.....
Provincia.....



¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nutrición, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, holas, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fétides, desrataciones, imperfecciones y demás defectos? Escríbid: Centro de Perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluíd franqueo)

TINTURA MARTHAND DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 . . .

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

Mi debilidad. — Local de estreno: Tivoli. — Edición: Fox.

Preciso es convenir que en esta su segunda producción americana, Lillian Harvey es ya más la Lillian Harvey que tanto ansiábamos volver a ver. Es la muchacha extraordinariamente fina y simpática, dinámica y graciosa que tanto nos deleitara en producciones que no hemos de olvidar fácilmente... Lillian Harvey ha encontrado un asunto, como genéricamente todas las suyas, intrascendente y breve, pero muy agradable, matado y gracioso, y con él, realizada aquella interpretación tan esperada, saturada de gracia y de picardía, alada y grata, se ha conseguido de «Mi debilidad» una película que constituye uno de los más agradables pasatiempos.

Justo es señalar, además, en honor de los editores, que no se le han regateado a Lillian Harvey medios para desenvolverse más perfectamente en su ambiente. Así la vemos sobre una escena generalmente lujosa y delicada y disponiendo de unas toilettes verdaderamente deslumbradoras... Si bella era la joya, el estuche se ha procurado que guardara proporciones con aquella belleza y femenina exquisitez.

El film, bien desarrollado, llevado con soltura, entretiene y divierte... No se le exige más a Lillian Harvey y por tanto el público salió satisfecho de la proyección.

¡A casarse, muchachas! — Local de estreno: Kursaal. — Distribución: Seleccion. Capitolio.

Preciso, en primer término, destacar la originalidad del asunto de esta película. Y al hacerlo hemos de lamentar al propio tiempo que, con un tema original como ese que podía dar lugar a una película muy interesante, se haya conseguido un film menos que mediocre.

En efecto, el desarrollo es lento e impreciso y la interpretación, si bien tiene momentos de mucho acierto, peca del mismo defecto. Sin embargo, creemos que de someter la película a un inteligente recortado, podría añadirse una movilidad de que carece y ello influiría notablemente sobre la impresión a causar.

Aparte lo señalado anotemos como notas favorables la labor de Renate Muller y las celebradísimas intervenciones de Szoke Szakall. Hermann Thimig queda discreto.

Repetimos que puede valorarse este film después de la operación a que debiera ser sometido y que señalamos anteriormente.

Así es Broadway. — Local de estreno: Cataluña. — Edición: Fox.

Al editar obras del género de la que nos ocupa, los productores americanos lo hacen, generalmente, mirando a su público, seguramente sin pensar que lo que aquél acepta como lógico ha de ser considerado como inverosímil por públicos de nuestra psicología y de nuestro modo de vivir y sentir la vida. Tam-

bién es posible que produzcan únicamente para su público estas películas sin pretensión a hacer oposiciones para internacionalizarse y entonces no han de extrañarnos los convencionalismos que contienen.

En la que nos ocupa, existen estos convencionalismos que quizá serían recusados si la obra no tuviera ese bellísimo fondo de humanidad, esa ternura, esa armonía encantadora de que hace gala en conjunto. Pero justo es reconocer que lo convencional, aquí, existe en momentos que no ejercen influencia decisiva sobre la suerte de los personajes de la trama y por ello el público deja de acusarlo.

La obra es dulcemente sentimental y contiene momentos dramáticos teíjmente resueltos y el espectador, frente a ella, no puede desprenderse de cierta emoción que le agita hasta el mismo desenlace.

Buena la interpretación en la que llamamos a Joan Blondell, Ricardo Cortez y Adrienne Ames...

Mujeres de postín. — Local de estreno: Capitol. — Edición: Universal.

Hemos hablado de convencionalismo al referirnos a la película anteriormente comentada y hemos de insistir sobre ello al referirnos a esta otra. Aquí, sin embargo, el resultado es distinto porque al producirse sin calcular sus efectos da lugar a una serie de situaciones francamente absurdas que, por otra parte, constituyen toda la base de la trama. Y sobre una base tan frágil era cosa lógica que todo el edificio que se construyera sobre ella se derrumbara.

El argumento nos explica la historia de cuatro muchachas de vida fácil, una de las cuales, pese al ambiente en que se mueve y de servir, como las otras, de anzuelo a los hombres para conseguir dinero, ha conservado su honradez... Las cuatro muchachas han acordado hacer un fondo común de lo que cada una de ellas ha de conseguir. Sin embargo, aquello durará hasta tanto aquella muchacha encontrará un verdadero amor al que consagrar su vida.

Repetimos que el argumento está falto por completo de sentido común y se mantiene únicamente gracias a la interpretación de Neil Hamilton y de las cuatro muchachas encarnadas por June Knight, Sally O'Neil, Dorothy Burgess y Mary Carlisle.

La isla de las almas perdidas. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

Adaptación de la obra de H. G. Wells «La isla del doctor Moreau» es ésta, ante todo, una película inteligente. De no ser así habría resultado una película risible. Porque es necesario convenir en que el cinema se halla, en temas fantásticos como el que trata esta obra, francamente en un plano de inferioridad sobre el libro... La fantasía en éste puede desbordarse, puede permitirse una vaguedad que abona su interés y en cambio el cinema tiene que convertirlo en cosa material, tiene que convertir lo inverosímil, lo absurdo en cosa casi real. Los peligros que encierra una realización de esta índole no son, por tanto, para decirlos, pues para conseguir en el cinema acercarse a la impresión que produce el libro sería necesario un realizador muy superior al que ha llevado de la mano «La isla de las almas perdidas» y aun, a las más eminentes figuras directrices del cinema.

Preciso es contentarse, y ello representa ya un gran triunfo, con que no se haya caído en lo ridículo y que haya conseguido dar a la película un interés notable, muy distinto naturalmente al interés del libro, pero interés al fin.

Reside éste principalmente en la interpretación. En efecto, Charles Laughlon, en la figura del doctor Moreau, consigue en ciertos momentos causar verdadera impresión. Asimismo «La mujer pantera» encarnada por Kathleen Burke, felinamente atractiva, tiene todo el carácter de una creación modelo. Además hallamos en el reparto a Richard Arlen y Leyla Hyams, que actúan tan bien y concienzudamente como es ya de costumbre en ellos.

Paprika (Granito de sal). — Local de estreno: Fantasía. — Distribución: Febrer y Blag.

Franziska Gaal, la maravillosa actriz de «Verónica, la florista», acaba de aparecer en su última producción europea... En efecto, después del éxito mercedísimo de esta obra, Franziska Gaal ha ido a colocarse en el firmamento hollywoodense...

Hablar de «Paprika» (Granito de sal) con ser gracioso y divertido el argu-

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA
ESPAÑA



Exigid
los Cafés del Brasil
Son
los más finos y aromáticos

CASAS BRASIL
BRACAFE

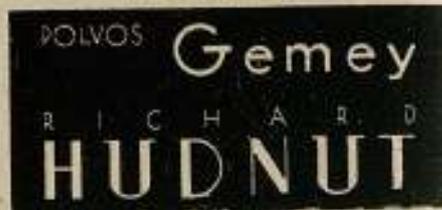
PARA LA MAXIMA EXPRESION
DE BELLEZA...



se requieren polvos que realcen la propia personalidad y aumenten los encantos naturales. Richard Hudnut, el célebre perfumista parisino, ha tenido esto muy en cuenta al ofrecer a las señoras los exquisitos polvos Gemey. Su perfume inconfundible, su pureza inculada, su vaporosa suavidad y su extraordinaria adherencia, realzan la belleza natural del rostro sin cubrirla y hacen de una mujer hermosa una mujer más hermosa todavía. Los polvos Gemey están perfumados con el verdadero perfume Gemey, uno de los más exóticos y costosos y se preparan en 9 tonos diferentes, para armonizar con todas las complejidades y todos los temperamentos.

OTRAS CREACIONES Gemey
CREMA DE NOCHE - CREMA VIGIAR - COBRETE
CREMA UNGIDA DE PERNOS - JAPLE DE LABIOS
COXONIA - LECION - EXTRACCION - BRILLANTINA
TALCO - POLVOS REFRESCANTES

PRECIO DE LA CAJA DE POLVOS Gemey 5 PTAS. (AJUSTE 47421)



mento de esta película y, sobre todo desarrollado con bastante acierto— es hablar de Franziska Gaal.

Es ella, en efecto, la que acapará la atención del público, la que se lleva todas sus simpatías desde su aparición en escena... Justa, precisa en el gesto y en la expresión, graciosa y pizpireta, dinámica y delicada, Franziska Gaal es una actriz de cuerpo entero, una actriz de gran temperamento. No es una belleza estática como tantas existen en el cine, es, por el contrario y casi diríamos excepcionalmente, una belleza grandemente expresiva. Se mueve con naturalidad, espontáneamente y si en «Verónica» era, pese a su picardía, una muchacha ingenua, en «Paprika» es una chiquilla traviesa y revoltosa, siempre extraordinariamente simpática, que a la caza de un antiguo amor, realiza travesuras encantadoras y divertidas.

Paul Hörbiger acompaña a la Gaal en calidad de protagonista y muestra una vez más sus maravillosas cualidades de actor, pues a pesar de la actuación de aquella, no queda ni en un momento en plano inferior y aun en algunos lugares superarla con simples matizados de sutileza y exactitud extraordinarias.

Con todo ello «Paprika» resulta una película muy agradable y así lo reconoció el público.
DON YO DOBLE

De la fauna cinematográfica

(Continuación de la página 23)

Así lo hemos visto, sucesivamente, en muchas películas a través de muchos años. Invariable: ni más grueso ni más delgado; dotado de análogos escasos alcances mentales; vestido siem-

pre de la misma manera, especie de uniforme que a las claras pregona su profesión; siempre haciendo planchas que son la desesperación de sus jefes inmediatos y siendo blanco de burlas y sátiras atrevidas por parte de todos los «Raffles» de vía estrecha.

¿Y así está montada la policía en los Estados Unidos? Dispendio estéril e ineficaz supone, en ese caso, ese lujo de servicios mecánicos—automóviles y mo-

toricicletas—, de uniformes rutilantes, de armamentos, de recepción de noticias y transmisión de órdenes por «radio» que las brigadas móviles recogen constantemente desde el salpicadero de sus respectivos coches, si los encargados de la vigilancia previa, de la investigación secreta, de los servicios de confidencia y de espionaje son tan ineptos y atolondrados.

Rebajemos, sin embargo, la mitad de esa incapacidad y otra mitad en aquel alarde de elementos que los cineastas, seguramente, exageran en cada caso, y hallaremos, quizá, un equilibrio prudente más adaptado a la realidad de las cosas. ALFREDO MIRALLES

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:
Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

José Nieto y Lolita Beauvante se han casado

(Continuación de la página 3)

—Fue una cosa rápida. Además yo quise ser distinto de los demás. Suponia que me llaverían los regalos de los amigos y decidí suprimir todo esto, casándome casi en secreto.

—Otra vez te felicito por el buen punto de vista. Eres un hombre moderno.— Luego hablamos de los proyectos de la feliz pareja. Tienen varios contratos para trabajar en los estudios franceses. Más tarde irán a Berlín, donde Lolita dará unas funciones de danzas españolas; más tarde, un viajeito por un lugar remoto no les sentará mal del todo.

Lolita y Pepe quieren dedicarme una de sus fotos. Yo se lo agradezco mucho y además les quito—aprovechando mis condiciones de cleptómano— dos fotos para dar algo de amenidad a estas mal enfocadas líneas.

ANTONIO DE SALAZAR
Madrid, diciembre 1933

tar, lo cual no consiguió sino después de algunos esfuerzos.

—Un niño nunca debe llevar la gorra puesta cuando está delante de personas respetables. Descubrílos todos y colgádlas en esa percha... Ahora sentaos, sin ruido. Hacer ruido sin ton ni son, es también una falta de educación y de respeto... Está bien; ahora, oídme: mañana, antes de entrar en la escuela, os pararéis a la puerta y preguntaré: «¿Se puede?» Yo os contestaré: «Adelante», y entonces, con la gorra en la mano, después de entrar, vendréis a preguntarme: «¿Cómo está usted, don Joaquín?», luego de decir: «Buenos días» o «Buenas tardes», según la hora que sea... Y vendréis limpios, sobre todo con la cara muy bien lavada y el cabello cortado a rape; no me gustan las greñas... ¿Sabéis?

—Sí, señor— se oyó decir a los oyentes.

Acto seguido, Madox comenzó a matricular a los alumnos; envió a casa a unos cuantos menores de seis años que estaban fuera de la admisión reglamentaria, y apuntó en el libro de asistencia cincuenta y siete chiquillos, a quienes encargó que aquella misma noche fuesen con sus padres a su domicilio particular con el fin de conocerles y solicitar apoyo para la obra educativa, dejando establecidas de una vez las firmes relaciones que deben existir entre la escuela y el hogar.

Convencido después, merced a un diestro y rápido examen, de que ninguno de aquellos niños sabía leer bien, y apenas escribir, optó por empezar la instrucción de todos en sus mismos cimientos. Destapó un enorme paquete que tenía encima de la

mesa, y dió un ejemplar del *Camarada*, de Dalman Carles, a los más chiquitos; uno de *Lectura de Oro*, de Solana, a los mayorcetes. Dos chicos mayores bajaron del desván el encerado, colocándole sobre el caballete que el maestro mandó hacer al carpintero del lugar.

Comenzó Madox por hacer conocer a los pequeños las cinco vocales; dibujábalas luego con grandes caracteres sobre el negro fondo del encerado, para que los nenes las copiasen en sus pizarritas; en ello se fué una buena parte del tiempo. Terminado este ejercicio preliminar, hablóles Madox dulcemente de sus bellos planes de cultura con respecto a ellos; de los paseos escolares que pensaba organizar; de su deseo de verles pronto más instruídos que todos sus amigos de los pueblecitos limítrofes.

—Yo soy un hombre a quien Dios ha encargado formar una escultura... ¿Sabéis qué es eso? Una de esas imágenes que hay en la iglesia.

—Sí, sí; la Purísima— gritaron unos.

—No; Santa Ana— dijeron otros.

—Es igual; pues bien, yo debo hacer una escultura. Es mi deber; y como no tengo más remedio que cumplirlo, haré la escultura. Para hacerla necesito barro; el barro sois vosotros... Cuando la escultura esté acabada, pintada y dorada, ya no será un montón de barro, sino una obra de arte que tiene mucho mérito; una cosa que no está nunca bastante pagada. Mirad si vale. Pero he aquí, queridos niños, que si el barro no es bueno, aunque yo trabaje y haga mil esfuerzos, la escultura no saldrá bien, como vuestros padres

Dominando la parálisis que le detuvo en el umbral, asombrado de aquel cuadro desagradable y aquellas bocanadas de aires infectos que le impedían respirar, avanzó a tientas para evitar los tropiezos con el mobiliario, esparcido desordenadamente por el local obscuro. Fué a abrir una por una las altas ventanucas, pequeñitas como las de las cárceles, con enrejados espesos y cristales rotos, entredándose las manos en los tenues tejidos de las arañas, que por lo visto instalaron allí un soberbio taller. La escasa luz que penetraba por los minúsculos ventanos acabó de mostrar la realidad, tal como era... Joaquín Madox lanzó una mirada en derredor suyo y dejó caer los brazos desolado.

—¡Dios mío!— murmuró otra vez lleno de congoja.

Del techo bajísimo, sostenido por vigas color chocolate, pendían colgaduras de telarañas. Sobre las paredes, la humedad tendió, para entretenimiento de sus ocios, caprichosos dibujos de salitre. El suelo, enlosado de ladrillos bastos, daba claras señales del jugueteo de los ratones, y el polvo, en una espesa capa, cubría las mesas, los bancos, el encerado de hule, la tarima, el sillón del maestro, bien avanzado en decrepitud. Los viejos enseres de la escuela estaban vestidos de payaso... Madox pensó, lleno de horror, que era pecado mortal encerrar a los niños, gayas flores de sol y de alegría, en aquella cueva húmeda y triste, que no recibía más ventilación que el aire de la puerta y las ventanucas parecidas a unas aspilleras, y se preguntó cómo aquella familia de Valldigna, que se creía

en el derecho de imponer sus opiniones a todo aquel pueblo de borregos, no se reconocía a la recíproca el deber de mejorar la vida y el desarrollo de sus hijos. ¿No había cerebros en Valldcabres, ni siquiera sentimientos de humanidad? Entre todos aquellos que al morir creyéronse en la obligación de dejar mandas, ¿no hubo uno siquiera que pensara era obra meritísima de caridad dejar algo para la escuela, donde los infelices niños languidecían?

Dirigió una mirada de indignación a las paredes, cubiertas de carteles mugrientos; chillones cuadros de Historia; mapas pelados por los cuatro puntos cardinales de tanto rozar con los punteros; muestras caligráficas de Iturzaeta y cartelones con máximas morales, asilo todo ello de microbios, nido protector de suciedad. En un repentino arranque de fervor higiénico, fué descolgándolos uno a uno, arrojándolos en sus palos y dejándolos amontonados en un rincón del local. Las paredes así despojadas, daban a la escuela mayor sensación de amplitud. No dejó más adorno que el Crucifijo de ébano, con imagen de hueso abriendo sus brazos protectores al maestro, como dándole una consoladora bienvenida. El dosel que cobijaba la cruz, hecho polvo por la roña y la polilla, fué también arrojado al montón de los trastos inútiles. Después vino la limpieza de armarios, el ordenamiento del escaso material de enseñanza. Todo aquel desorden decía bien claro que la apatía del pueblo y el continuo desfile de interinos que se alejaban apenas tomaban posesión, incapaces de resistir el ambiente, habían dejado a la escuela en un

completo abandono. Encima de la sala de clase había una buhardilla, a la que subió Madoz por una escalera muy estrecha. Aquel desván tenía un balconcete, un antepecho, donde él está y el escudo esperaban la bandera. Joaquín encontró la enseña de la Patria, arrugada, en un ángulo, descolorida, polvorienta, llena de agujeros. Al levantarla vió con rabia que unos ratones hicieron en ella su nido. Descompuesto, fué matando uno a uno los animales asquerosos, y con el alma llena de rencor contra todas aquellas gentes desdichadas, marchóse a su casa después de cerrar las viejas puertas de la covacha indecente que en aquel villorrio de aristocracias fenecidas dedicaban sin rubor a la tarea mil veces santa, mil veces augusta, de la educación de la niñez.

Al siguiente día, el pueblo, asombrado, vió cómo arrancaba el albañil los barrotes de las rejas minúsculas y agrandaba los huecos de las ventanillas para convertirlos en amplios ventanales casi de la misma alzada de la pared. El carpintero llevábase los marcos de las puertas apolladas para adaptarlos a las nuevas medidas. Los vientos, francamente regocijados por tan acertada determinación de libertad, invadían con gestos de victoria la tristísima sala de clase. También la luz, en jagueteos de chiquillos propicios a la travesura, substituía triunfalmente a la hosquedad por las dulces sonrisas de la alegría. Vino luego el blanqueo de la escuela con cal immaculada, que dejó las viejas paredes como pétalo de jazmín; se desinfectó el suelo con zotal, y se fregaron los ladrillos con lejía, para

borrar los asquerosos rastros de la suciedad y de la incuria, barriéndose después cuantos utensilios de madera constituían el modesto menaje escolar, miserable y vergonzoso en todas las escuelas de España. Además, hizo colocar Madoz en las nuevas ventanas blancos cortinones que graduaran la intensidad de la luz, y otra modesta de crudillo en la puerta de entrada, ordenando los bancos y las mesas con admirable regularidad, que dieron grato conjunto, no obstante ser aquellos muebles pesados armatostes antipedagógicos pintados y repintados de tinte. Joaquín pensó muchas veces en las monisimas mesas modernas coquetonamente barnizadas, y ambicionó poseerlas con más o menos tardanza, para belleza y comodidad de los niños, que padecían en los largos bancos sin respaldar. Ya las adquiriría poco a poco. Pero el presupuesto era tan mezquino; tiene el Estado para las escuelas tan vergonzosas tacañerías en nuestro país... ¡Cien miserables pesetejas al año en los tiempos de carestía, no dan para tinta ni para clarión; y, sin embargo, tenía que conformarse resignadamente haciendo equilibrios financieros, a fin de no alterar la nivelación de las cifras ridículas. Necesitaba muchas cosas, muchísimas cosas para sensibilizar la enseñanza de bastantes materias, para hacerlas bien a lo vivo, para grabarlas en la inteligencia intensamente, como los grandes maestros de la intuición y de la realidad... Tendría que comprar algunos dones de la infancia, material para trabajos manuales, sólidos geométricos, estuches para herbarios, algún aparatito de física...

Lo que no tardaría en poner en práctica sería el museo escolar, pues con la ayuda de Dios no le faltarían colaboraciones.

Colocó unos tiestos de pomposos geranios rojos y blancos, que la complaciente señora Tona tuvo a bien prestarle, en los ángulos vacíos y ante las ventanas anchurosas, dando con esto una nota de frescura al severo local, y subiendo luego al camaranchón, desplegó una bandera nueva y flameante sobre el asta recién pintadita.

Cuando Lorenzo Montejo, que por la villa andaba haciendo la visita, asomó la cara por la carcomida puerta y se dió cuenta de tan estupenda transformación, quedóse mirando a Joaquín Madoz de hito en hito cual si viera visiones.

—¿Eres Merlin, el sabio encantador, o tienes, como las hadas de los cuentos de Perrault, alguna varita mágica?— preguntóle, riendo.

—No tengo más varita mágica que una voluntad de hierro— contestó suavemente Madoz.

—¿Y has pedido permiso al cacique y a doña Paz para agrandar esas ventanas?

—¿Lo pidió el cura para enlucir la fachada de la iglesia? Yo creo que el párroco estaba en su derecho, como yo estoy indudablemente en el mío.

—A eso te podrían ellos contestar que la escuela y la iglesia son del pueblo. Y como se creen procuradores de toda esta manada de borregos que habita en Valldecabres...

—Está bien; no me faltarían argumentos con que refutar sus descabelladas objeciones; pero entretanto te prevengo que, contra la vo-

luntad de esos señores y de quien se me ponga por delante injustamente, seguiré cumpliendo con lo que yo creo mi deber; el señor cura manda en su parroquia; el alcalde, en las casas consistoriales; doña Paz, en su palacio, que es bien grande; el abogado, en su bufete (si es que lo tiene), y yo en mi escuela. Procuraré no molestarles en lo más mínimo, pero que se guarden ellos de inmiscuirse en mis asuntos. Ya me figuro la impresión que ha de producirles esta paqueñísima reforma; pero tengo la venia del inspector, y era de una urgencia inaplazable. Además, me cuesta mi dinero, ¿sabes?... Un dinero que no me duele, que es muy mío, que no recobraré jamás.

—¿De modo que no piensas doblegarte?— preguntó el doctorcito, sonriente.

—En manera alguna; eso sería afrentoso y cobarde.

—Cuenta conmigo, la unión es la fuerza, y yo estaré siempre a tu lado enfrente de esta horda de incapaces.—

Los chiquillos comenzaron a entrar cuando la charla de los dos amigos alcanzaba estas alturas. Fué una verdadera irrupción. Llegaban saltando, atropellando los bancos y las mesas, encaramándose por encima de ellos, empujándose unos a otros; sin quitarse las gorritas, bien encasquetadas, a despecho del calor junio; sin decir buenos días tan sólo... Con la novedad de ver al maestro nuevo, acudieron más de sesenta; el médico tomó las de Villadiego tan pronto como la inculta prole hizo su entrada en el local, y Madoz aprovechó para darles la primera lección de cortesía, después de hacerles sen-



PAREJAS DE AHORA
MARY ASTOR
Y
EDWARD G. ROBINSON
en «El pequeño gigante», película
de Warner Bros - First National

FILMS SELECTOS



Una escena de «Canción de curules», versión cinematográfica de la obra del literato español Gregorio Martínez Sierra. De este film Paramount son protagonistas con Doris Day, Evelyn Venable, Karl Taylor, Sir Guy Standing y Luisa Dresser